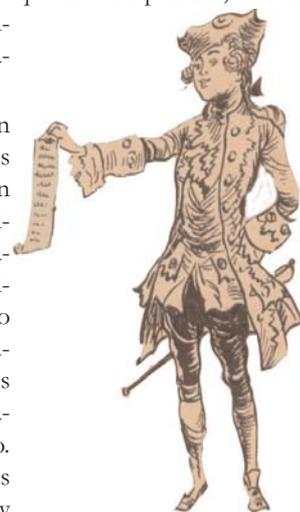




En el 450 aniversario de Lepanto cabe recordar que la Real Biblioteca custodia una agrupación de grabados relativos a la batalla -conjunto notable por ser inmediato a ella en su ejecución-, algunos fechados en el mismo 1571 y otros sin fechar pero coetáneos, estampados la mayoría en el taller romano de Antonio Lafreri. Asimismo, hay representaciones de otros acontecimientos bélicos mediterráneos asociados al suceso de Lepanto, previos al mismo y posteriores, fruto de su consecuencia militar y de los que conviene hacer alguna consideración para apreciar el contexto histórico del conmemorado hecho de armas. Esta es una panorámica que se suele postergar ante el protagonismo que la antigua historiografía española tendió a dar al choque naval lepentino, en un enfoque exaltatorio deudor del nacionalismo historicista de raíz decimonónica, prolongado en el tiempo por el uso ideológico de la ocasión militar durante las décadas centrales del siglo pasado.

Hay historiadores navales que reconocen, no sin cierto énfasis, en este choque bélico uno de los tres de mayor dimensión en los cuales Occidente «paró» el poder marítimo de Oriente. Los otros dos serían Salamina -no lejos de Lepanto- y Midway. En realidad, no se neutralizó en 1571 la acción otomana en el Mediterráneo sino que, al contrario, se activó casi de inmediato y con notable vigor en el norte de África, donde se reafirmó el poder turco. Sí es manifiesto que tras Lepanto y la recuperación definitiva por los turcos de Túnez en 1574 se produce una estabilidad táctica del tablero mediterráneo, por intereses mutuos de los dos imperios, y el eje del escenario naval de confrontación giró para la Monarquía hispana del Mediterráneo al Atlántico. Vinieron luego los años de la Gran Armada, las operaciones inglesas contra Cádiz (1596, 1625) -aparte las acciones de Drake y Hawkins-, y el auge atlántico del poderío naval holandés, este sobre todo en las primeras décadas del siglo XVII, con brillantes acciones en Bahía o Pernambuco. En la costa atlántica continental la Monarquía hispana optó por la guerra de Flandes, que se primó frente a nuevas operaciones mediterráneas de calado al ser territorio patrimonial de la Corona y requerir de ella tantos recursos.



Louis Morin, *L'enfant prodigue*. Paris: Delagrave, 1898 [RB INF /3144]

Pero el eco de la batalla de Lepanto fue ciertamente resonante en Europa. Al estar en su origen una liga de poderes cristianos dio lugar a una propaganda muy eficaz en el continente y pronto se reflejó en el mundo de la imprenta dentro de las representaciones grabadas. Justo por entonces había aparecido la *princeps* del atlas de Abraham Ortelius, un notorio avance con respecto a la cartografía anterior, pues fue el primer atlas de concepción mundial y uniforme en lo que se llevaba de siglo, y supuso una ambición más científica y actualizada. Editado en 1570, constaba de setenta

mapas en cincuenta y tres hojas. En los mapas se usaba la *proyección Mercator* gestada el año anterior, algo que resultaba muy innovador. Pronto, tras su éxito, se sucederían las ediciones en diversas lenguas: en 1624 habría más de cuarenta y se alcanzaría un número de ciento sesenta y seis mapas representados. Como rápido complemento, en 1572 se idearon los seis volúmenes de vistas de ciudades a cargo de Frans Braun y Georg Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum*, que tenían la particularidad de incluir la representación de tipos locales junto a los mapas. Estas figuras humanas no eran un motivo ornamental, como podría creerse erróneamente, sino preventivo. Braun, en la introducción del primer volumen, advertía que la figuración humana se incluía para vetar el recurso a estas vistas de ciudades por parte de los turcos y evitar que hiciesen un uso militar de la información visual que ofrecían las *Civitates*.

También entonces aparece el denominado *Atlas Lafreri*, el primero considerado por los estudiosos con portada propia. En la Real Biblioteca está bien representado por varios volúmenes facticios formados por hojas que se agrupaban dando lugar a contenidos singulares y diferentes entre sí en su disposición. Se considera que se realizó entre 1550 y 1572, fechas-tipo que ofrece el ejemplar de referencia, el de la Universidad de Helsinki, aunque el ejemplar de la Real Biblioteca con signatura MAP/464 contiene representaciones ejecutadas ya en 1532, lo cual lo convierte en el más completo, con un total de ciento sesenta y cuatro mapas. Lafreri, pues, decidió reunir en volumen las numerosas representaciones tanto suyas como de sus colaboradores, un conjunto de mapas, planos y vistas que durante décadas se habían ido vendiendo sueltos al cordel. Como novedad, y a modo de carta de presentación, puso al frente de dicha agrupación la portada atribuida a Etienne Dupérac desde 1970, un frontón partido que incluye la figura del Atlante con la bola del mundo. No se trataba de una referencia mitológica sino de una alusión al rey de la cordillera del Atlas, que era astrólogo, y cuya fama llegó a los eruditos cartógrafos.

La portada del MAP/464 luce, por tanto, el característico frontispicio arquitectónico lafreriano con el título de *Geografia. Tavole Moderne di Geografia de la maggior parte del mondo di diversi autori raccolte et messe secondo l'ordine di Tolomeo...* En este volumen, a partir de la representación numerada como 76, tras las estampas geográficas, aparecen con profusión las de operaciones bélicas, incluida una de la serie lafre-

## AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVII, NÚM. 94 (MAYO - AGOSTO, 2021)

NIPO: 093-21-002-2 · DEPÓSITO LEGAL:M-1496-1996

riana de Lepanto, (núm. 153). La serie de la batalla naval, que da lugar a estos párrafos, se halla en el MAP/455. El MAP/454, otra agrupación que abriga ochenta y ocho representaciones, no contiene ninguna de la batalla pero sí de algún choque naval en el contexto de Lepanto (núm. 86). El del golfo de Artha o Braccaccio -hoy llamado golfo de Amvrakikos-, con el bloqueo de la armada cristiana por los turcos, se halla asimismo en el MAP/464 (77). La misma estampa reaparece en el MAP/455 (59) y en el MAP/438 (50). Tanto en el MAP/464 como en el MAP/454 figura el mismo *olim* topográfico de la antigua signatura de la biblioteca del I conde de Gondomar, el embajador don Diego Sarmiento de Acuña: «Sal. 2ª, Est. 14, Cax. 7º», por mano de Diego de Arratia, al servicio de los marqueses de Malpica, herederos de la biblioteca gondomariense, y revisor de un índice de los libros fechado en 1775 (RB II/2619). Es decir, estos dos volúmenes de mapas estaban juntos en la biblioteca vallisoletana del conde en el mismo cajón donde en el XVIII se guardarían volúmenes grandes de cartapacios cartográficos, de vistas y estampas.

Lafreri estaba en la línea de otros grabadores cartógrafos relevantes, como Antonio de Salamanca -con el que trabajó diez años, del 53 al 63-, o Giovanni Francesco Camocio y Giacomo Gastaldi, asimismo impresores-editores de cartografía, vistas y escenas bélicas, pero había otros destacados, como Paulo Forlani o Ferrando Bertelli. Los mapamundis insertos al inicio del MAP/454 y especialmente los del comienzo del MAP/464, el primero de 1554, son de estos autores y de alta calidad cartográfica pese a reiterar modelos ptolemaicos, como se indica en el título del MAP/464, aunque hay un eficaz uso de modelos posteriores en esos planisferios. El trabajo de estos autores no tiene la dimensión científica del de Ortelius pero es el estadio preorteliano más inmediato y por tanto, en su conjunto, suponen una aportación relevante. Además, son el último jalón del auge de la cartografía italiana antes de que la aportación Mercator-Ortelius trasladara el eje de producción más innovadora a los Países Bajos, primero a los católicos, con relevancia de Amberes, y luego a las Provincias Unidas protestantes que contaban con una industria tipográfica mucho más potente, con mayor capacidad financiera para los grandes atlas, de edición de alto coste, capacidad que prolongarían los Blaeu y otras grandes casas cartográficas.

En conclusión: hay un conjunto de volúmenes facticios en la Real Biblioteca que contienen mapas, vistas y planos de Lafreri o de su escuela, que comparten la misma tipología de composición y concepto de reunión. Aparte de lo mencionado, hay producción muy similar en el MAP/612 (1-12), a cargo de Giovanni Francesco Camocio, aunque ninguna sobre Lepanto. El MAP/613 es asimismo de Camocio e incluye varias representaciones leparentinas pero de menor entidad que las de Lafreri en el MAP/455. También en el MAP/438 hay una estampa de la ocasión de Lepanto (núm.79), la que lleva por título *Il vero ordine dell'Armata Christiana et Turchesca...*, la misma que consta en el MAP/455 (50). Consolación Morales [1958: 717-741] en un artículo sobre cartografía carolina de la Real Biblioteca, alude a estos volúmenes sin indicar su signatura y antes de que les prestara atención la que fue directora durante décadas, Matilde López Serrano [1971: 12-16], en somera aproximación descriptiva y valorativa, con motivo precisamente del aniversario -cuatro siglos- de la batalla.

Antoine Lafreri, borgoñón asentado en Italia, nos interesa aquí pues las representaciones grabadas más valiosas de la batalla de Lepanto que se custodian en la Real Biblioteca son las suyas. Las de Lafreri, que se enmarcan como se ve en un panorama sumamente interesante de revolución cartográfica en la representación territorial y marítima, se hallan en su serie en el referido MAP/455, volumen facticio encuadernado en pasta valenciana azul de época de Fernando VII, en el taller del Juego de Pelota en su segunda época ligatoria, en formato folio elefante con remarginaciones hechas al incorporarse esa pasta, que era en realidad una cubierta aprovechada de un atlas de Blaeu, como indica el tejuelo. Esas remarginaciones, derivadas de la reencuadernación, servían para igualar el tamaño de todas las hojas pues las hay dobles en gran formato y otras que son menores. Incluye al inicio una tabla de contenidos manuscrita en español y datable en el siglo XVI. El volumen ofrece, por una parte, hojas habituales en la formación del mencionado *Atlas Lafreri: Geografia. Tavole Moderne...*, pero además incluye otras representaciones, casi todas de sentido militar, que comprenden un arco cronológico que va desde 1542 hasta 1574. El contenido asciende a setenta y siete hojas de mapas, planos y vistas y veinte de grabados. Lleva como portada grabada el característico frontispicio de Lafreri, ahora mudo, con tres figuras simbólicas femeninas que coronan un frontón partido: Abundancia, Fe -en el centro- y Justicia. Hay numerosas plantas y vistas de fortificaciones y tres representaciones son manuscritas.

Lafreri, no solo grabador sino impresor-editor, en 1571 estaba en su plena madurez profesional. Era un hombre ya de edad avanzada que fallecería un lustro después. Las estampas leparentinas del MAP/455 presentan textos explicativos en italiano, no en latín solemne, prueba de que Lafreri quería satisfacer una demanda popular de saber cómo fue la batalla. Recurre a cartelas detalladas, sirviéndose indudablemente de los testimonios y relaciones de soldados intervinientes, que corrían por toda Europa, al igual que ocurrió en san Quintín, dada la gran presencia continental de soldados al servicio de la Corona hispana. Son representaciones de estampación muy próxima al choque naval pues los textos de Lafreri reflejan gran inmediatez y detalles relativos a cada galera, como si procedieran de testigos directos. Por otra parte, en alguna se indica que se imprimió en noviembre de ese mismo año, como en *L'ordine tenuto della armada...*, que va firmada por él. El conjunto se convierte así en una propaganda visual del poder cristiano coordinado en la Liga Santa de solvente eficacia política. Impresor en Roma, donde trabajó aproximadamente desde 1540 -a partir del 44 con establecimiento propio-, Lafreri siempre estuvo en conexión con el aparato pontificio a efectos de difusión de las acciones papales dentro y fuera de la Ciudad Eterna, como es el caso de Lepanto con la Liga Santa. Aparte de la disposición de las galeras en vista cenital clásica, hay alguna representación de gran viveza que refleja bien el tráfico bélico en su cañoneo y choque de galeras, como si se estuviese en medio de la batalla, por lo que resulta de interés para los historiadores náuticos dado el detalle físico de las galeras. Al final del volumen se agrupan dieciséis plantas de fortificaciones que refuerzan la idea de que el volumen sería de interés para un hombre de estado de alto nivel gubernativo.

Hay en el conjunto del MAP/455 algunas estampas posteriores a la operación de Lepanto, pertenecientes a otras acciones bélicas del año siguiente. Tras las propias de la batalla (núm. 46-52), culminadas con la entrada triunfal de Marcantonio Colonna el 4 de diciembre en Roma -estampa que no firma Lafreri sino Francesco Tramezino-, sigue la disposición naval en orden de batalla para la operación del golfo de Eubea (núm. 54), cerca de la ciudad de Negroponte, a cargo de Colonna el 24 de julio de 1572, resuelta también en victoria. Y otros choques con los turcos en operaciones relacionadas con las fortalezas de Modone y Navarino (núm. 55-57), el 29 de septiembre y el seis de octubre de 1572. De la de Modone hay otra distinta en el MAP/464 (155). Esas segundas representaciones navales de Lafreri prueban que hubieron de tener éxito las primeras estampas leparentinas. Aunque no alcanzasen la misma significación militar tenían su mercado de consumo, no solo popular sino en primera instancia derivado de los poderes hispanos decisivos y actuantes. También hay que señalar la de Famagusta (núm. 58), anterior a ellas, de 1571. Con respecto a la propia batalla de Lepanto, y a diferencia de la profusión con la que aparece representada en el MAP/455, en el MAP/464 solo hay dos grandes estampas de Lafreri, la que firma en noviem-

bre de 1571 (núm. 152), la misma del MAP/455 (51), y la gran escena referida (núm. 153), plegada, la de mayores dimensiones, la que provoca la ilusión a quien la contempla de formar parte de los hechos, que es la que también aparece, numerada como 52, en el MAP/455.

Esas jornadas posteriores a Lepanto eran asimismo de interés geoestratégico para reafirmar el control obtenido en la batalla del siete de octubre del año anterior, como opinaba don García de Toledo, que había sido capitán general de las galeras de Nápoles en tiempo aún del emperador y era hijo de don Pedro de Toledo, el marqués de Villafranca, virrey napolitano hasta su muerte en 1553. Don García, según manifestó al monarca, no se había implicado como hubiera querido en la planificación de la «alta ocasión» de Lepanto, pero desde Madrid se contaba con él para la nueva empresa en Argel, pues al rey Felipe, tras la consolidación de poder en el área griega y oriental que sucedió a la victoria de Lepanto, tan cantada (1), le interesaba ampliar el control sobre el territorio norteafricano. Estimaba el soberano que el foco musulmán norteafricano alimentaba la guerra granadina tras la sublevación de las Alpujarras por los contactos moriscos en ella y, sobre todo, tras la toma de Túnez en 1569 por parte del Bey de Argel, Uluj Alí Pasha. Ya había intervenido don García en la fracasada jornada de Argel de 1541 con cinco galeras y conocía bien las dificultades de la empresa, por lo que era más partidario de operar en cambio en el área oriental, más controlada tras Lepanto, con acciones como las del golfo de Eubea y otras que se planificaron.

También había voces autorizadas, por contra, que tras el éxito de Lepanto temían que se perdiese reputación si no se repetía el triunfo naval en las sucesivas intervenciones. En la operación del golfo de Eubea se renovaron los éxitos contra los turcos justo a los diez meses de Lepanto, el siete de agosto, y en alguna operación más hubo nuevo triunfo confirmatorio del dominio cristiano en el área oriental. Colonna no quiso contar en la ocasión del golfo de Eubea con la presencia de don Juan de Austria para que no le arrebatará laureles, lo que consiguió finalmente al permanecer don Juan en Sicilia ocupado con el proyecto de Argel. La jornada no se materializaría, si bien en el 73 comandó una operación ambiciosa contra Túnez con más de cien galeras y casi veinte mil hombres que fue exitosa. Aparece reflejada en el MAP/455 (38), *La Presa di Tunis del Re Catolico l'anno 1573*. La respuesta otomana fue contundente y Túnez se reconquista al año siguiente con una fuerza imponente de doscientas treinta galeras y unos cien mil turcos. Desde entonces quedaría asentado el poder musulmán en el área sin que volviera a perder la plaza reconquistada. Se dio así respuesta otomana, firme, al triunfo cristiano de Lepanto y sin que se resintiera su poderío naval de la pérdida de dos tercios de la flota en 1571, pues tres años después contaba con una amplísima armada. La situación geoestratégica del Mediterráneo terminó, pues, en tablas, pero favoreció un giro militar naval hacia el Atlántico por parte de la Monarquía hispánica. Por lo demás, para Madrid era este un sesgo inevitable, dada la máquina de recursos militares que requería la guerra en los Países Bajos. La intensidad de los esfuerzos bélicos en ambos frentes llegaría a desembocar en la suspensión de pagos de la Corona en 1575.

Las estampas palatinas de este MAP/455 reflejan, así, las últimas operaciones navales mediterráneas, más allá de Lepanto. Tras la tregua hispano-turca tácita, iniciada en 1578 con «la embajada Margliani» y efectiva oficialmente el 4 de febrero de 1581, con el denominado por los turcos *temessük*, se produjo un nuevo *statu quo* en todo el Mediterráneo. Fue tregua no firmada por los soberanos directamente sino por un visir y Margliani, pero reconocida -y avanzada como paces ya años antes- tras Lepanto, entre la Signoria de Venecia y el Imperio Otomano [Archivio di Stato, *Senato, Dispacci Ambasciatori, Constantinopoli*, filza 6 a 8]. La Sublime Puerta se centraría así en Persia y la lucha contra los safávidas, pugna de largo recorrido, entre 1578 y 1590, que acabó con victoria turca y control de amplísimos territorios. A la postre, el poderío otomano resultaría beneficiado con respecto a la correosa situación previa en el Mediterráneo, donde tanto costaba tomar una isla importante, caso de la fallida operación de Malta de 1565, el llamado «gran sitio» por parte otomana [véase MAP/455 (44), aparte de (42)] que acabó en derrota de los asaltantes. El gran giro militar a Oriente le sirvió al imperio otomano para hacerse con el control de Azerbaiyán, del Cáucaso y de Georgia, que pasó a ser provincia turca. Ese giro geoestratégico no era novedoso en absoluto: ya durante más de veinte años (1532 a 1555), Solimán estuvo muy centrado en el escenario safávida en tres intensas campañas. El eurocentrismo historiográfico -sumado en España a la contaminación interpretativa aludida en el primer párrafo- tal vez ha llevado a una apreciación maximalista de la acción occidental del imperio otomano en el Mediterráneo cuando en realidad era un escenario operativo alternante en su expansionismo militar. En el caso de Turquía resultaría mucho más fructífero el teatro oriental que el occidental, el terrestre que el marítimo.

## NOTAS

- (1) La labor de propaganda de los poderes católicos en el continente tras la victoria tuvo diversas dimensiones y no fue solo visual. Hay así todo un *corpus* de producción poética de desigual calidad, pero relevante en conjunto. Véase López de Toro 1950 y Wright *et alii* 2014.

## REFERENCIAS

LÓPEZ DE TORO, José, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1950.

LÓPEZ SERRANO, Matilde, «Lepanto en sus representaciones grabadas», *Reales Sitios*, 8 (1971), 12-16.

MORALES, Consolación, «Mapas de la época de Carlos V», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIV, núm. 2 (1958), 717-741.

WRIGHT, Elizabeth, *et alii*, *The Battle of Lepanto*, eds. Elizabeth R. Wright, Sarah Spence and Andrew Lemons, Cambridge, Massachusetts; London, Harvard University Press, 2014.